

"Extranjero Soy en la Tierra"

Vincent van Gogh en su Centenario

Pieter Sol

La amarillenta luz de fines de julio entraba en el pequeño estudio del artista pelirrojo. Esta mañana no se hallaba sentado frente a su caballete, donde solía trabajar furiosamente pintando torbellinos de vibrantes colores. No, el joven artista yacía en la cama. Incurablemente enfermo y asediado por la inestabilidad mental, la soledad y la sensación de haber fracasado en la vida, se había disparado un tiro con una vieja pistola en un campo cercano a Auvers-sur-Oise, Francia. Uno de sus pocos amigos, el neurólogo Paul-Ferdinand Gachet, cuidó de él durante dos días mientras la muerte rondaba a su paciente. A último momento Theo, hermano del artista, pudo llegar desde París para oírle decir: "Quiero regresar a casa".

El 29 de julio de 1890, a los 37 años, moría Vincent van Gogh, el más notable pintor holandés posterior a Rembrandt. Irónicamente, las fastuosas celebraciones mundiales del centenario han contrastado con la existencia real del artista que, durante su vida, apenas pudo vender uno de sus cuadros —y a precio de descuento. Sólo el apoyo fiel de su hermano menor Theo le permitió a van Gogh, en medio de su pobreza, producir una obra pictórica que concita la atención internacional. Sin embargo hoy, cien años después de su muerte, tres de sus cuadros se hallan entre las diez obras que han alcanzado el precio más alto en subastas de arte, acercándose a los cien millones de dólares.

La historia de van Gogh es la historia del más destacado exponente del Expresionismo. A

través de su arte y de su correspondencia llegamos a comprender en parte sus creencias, convicciones, defectos e increíble talento. Numerosos estudios han procurado explicar la fascinación del mundo moderno por sus cuadros y su vida. Sin embargo, van Gogh sigue siendo para nosotros accesible y enigmático a la vez.

Primeros años

Vincent Willem van Gogh nació el 30 de marzo de 1853 en un pueblo del sur de Holanda. Era el primero de los seis hijos que nacieron en el hogar de un pastor reformado y su esposa. De niño su padre le enseñó las creencias protestantes, mientras que su madre se encargó de su primera edu-



Autorretrato, 1888

cación. Empezó sus estudios formales como pupilo en una escuela primaria a los 11 años y en una secundaria a los 14. Pero al adolescente pecoso no le gustaban los es-

tudios y añoraba sus largos paseos por los campos cercanos a su casa. Finalmente, a los 16 años, sus padres lo enviaron a La Haya para trabajar en un comercio dedicado a la venta de cuadros, del cual su tío era socio. Durante los ocho años siguientes, Vincent trabajó en las oficinas de Goupil & Cía. en La Haya, París y Londres.

Van Gogh disfrutaba del contacto directo con las obras de los grandes pintores, pero no le gustaba el arte como negocio. Reservado e insatisfecho con su trabajo, pronto se lo comenzó a considerar como un excéntrico y poco después se lo dejó cesante. Vincent viajó entonces a Inglaterra, donde comenzó a desempeñarse como preceptor metodista en Ramsgate y más tarde en Isleworth. Su voluminosa correspondencia con su hermano Theo nos permite atisbar dentro del alma del artista. El 15 de septiembre de 1876, a los 23 años, Vincent le escribía acerca de la experiencia que había tenido el domingo anterior: "Mientras exponía la Biblia desde el púlpito tuve la maravillosa impresión de que en el futuro me convertiría en un predicador del evangelio. Sé que seré capaz de evangelizar solamente cuando tenga el evangelio en mi corazón..." El sermón que Vincent había predicado aquel domingo se basaba en el Salmo 119:19, "Extranjero soy en la tierra". Este pasaje refleja bien la situación personal del artista, siempre ansioso de tener amigos y decepcionado en el amor. También anuncia la soledad que experimentarían en el futuro.

Al año siguiente, 1877, Vincent dejó su labor de predicador laico y maestro de idiomas en Inglaterra

para regresar a Holanda, donde se empleó en una librería en Dordrecht. Pero seguía aguijoneándole el anhelo de servir a la humanidad. Intentó, pues, iniciar estudios religiosos para ser misionero. Pero cuando descubrió que se lo consideraba incapaz de asumir las responsabilidades de un misionero, decidió abrirse camino solo. Por eso al año siguiente lo encontramos en el sur de Bélgica, llevando a cabo un ministerio independiente entre los pobres mineros de carbón. Allí una sociedad misionera había acep-



El buen samaritano, 1890

tado ponerlo a prueba, dándole un estipendio de diez dólares mensuales.

En su afán de seguir el ejemplo de Jesús, Vincent repartió toda su comida y su ropa, vendió sus escasas posesiones y distribuyó el dinero entre los pobres. También comenzó a dejar de bañarse, considerándolo un lujo, y a alimentarse con sobras, porque la sociedad misionera le había suspendido el estipendio. Esta vida de miseria comenzó a afectar seriamente su salud física y mental. Entonces sus padres le urgieron que abandonara esa "misión imposible" y volviera al hogar.

Dedicándose al arte

Profundamente desilusionado con la religión organizada, Vincent decidió dedicarse a su otro amor, el arte. En 1880 comenzó a dibujar asiduamente, y declaró que iba a procurar servir a la humanidad de esa manera. "Habiendo caminado por esta tierra durante 30 años — escribiría más tarde — siento cierta obligación y responsabilidad. Por eso, como muestra de gratitud, quiero dejar como recuerdo mis dibujos y pinturas, que no han sido creados para complacer determinado gusto artístico sino para expresar una genuina emoción".

Vincent pasó los cinco años siguientes en Holanda aprendiendo los fundamentos del arte, conociendo mejor la obra de los artistas que le habían precedido, y perfeccionando su técnica pintando naturalezas muertas además de paisajes y personajes campesinos. Si bien logró avanzar en su vida artística, su ardiente deseo de formar un hogar y tener hijos se vio frustrado vez tras vez.

Entretanto su hermano Theo había venido trabajando con ahínco para Goupil y Cía., comerciantes de arte en París, donde Vincent mismo había estado antes. Aunque no era pintor, Theo desarrolló un profundo aprecio por el arte. Sus clientes pertenecían mayormente a la clase media y preferían obras de estilo académico tradicional. Sin embargo, él mismo iba adquiriendo una colección de artistas de vanguardia: impresionistas, puntillistas y también paisajistas de Barbizón.

Los artistas modernos del día — Monet, Seurat, Cézanne, Pissarro, Gauguin, Degas, Renoir, Toulouse-Lautrec y Bernard — se reunían a menudo de tertulia en la casa de Theo. Entre comidas y bebidas discutían de política, literatura, el arte de las colonias francesas, las novedades artísticas de Egipto, Tahití y Japón, así como también de sus últimos cuadros.

Cuando Vincent visitó a su hermano durante unos meses en 1886, se vio envuelto en esa oleada entusiasta de creatividad vanguardista. Así conoció de cerca la vida de París, el arte de los salones y las



Campesino escardando, 1885

academias, y el aspecto comercial del arte. Asimiló las teorías de los impresionistas y los puntillistas acerca de la luz y el color, que ahora podían aplicarse gracias a los nuevos matices de pintura en tubos, tan brillantes como el arcoiris. Basándose en la ley física de la refracción de la luz al pasar por un prisma, los impresionistas concibieron la idea de que una mezcla de estos colores crearía todo el cromatismo que querían ver en sus telas. Y así los pigmentos oscuros del pasado fueron rápidamente abandonados en favor de estos colores vívidos.

El poder expresivo de los colores complementarios — azul contra el anaranjado, rojo contra el verde, y amarillo contra el violeta — hizo que las pinturas de los impresionistas irrumpieran con su luminosa policromía. Para lograr la brillantez de los colores, los artistas pintaban con pinceladas pequeñas o con puntos de color puro. La mezcla final del color la hace el ojo del observador. Siempre ansioso de experimentar,

Vincent puso a un lado los pigmentos de color castaño, ocre, rojo ladrillo, verde y gris, y en cambio llenó su paleta con tonalidades vividas, siguiendo el ejemplo de Pissarro y de Seurat. Este nuevo cromatismo y los temas parisienses convirtieron a Vincent en un impresionista algo desmañado pero entusiasta.

Buscando constantemente perfeccionarse, Vincent aplicó a su arte varios descubrimientos técnicos. La fotografía, por ejemplo, se convirtió en un elemento auxiliar para componer escenas de carreras de caballos, vistas de ciudades y poses de individuos. Sus nuevos amigos Gauguin y Bernard le enseñaron el valor simbólico y psicológico del color: amarillo para la luz, la tibieza y la espiritualidad; azul para el cielo, la frescura y el pensamiento abstracto.



Mme. Augustine Roulin, 1889

Buscando un estilo propio

Vincent se familiarizó con el arte japonés de los grabados de madera y sus manchas de color simple. Estudió a los artistas del Japón como Hiroshige, Yoshitoshi, Hokusai y descubrió una

manera "oriental" de ver las cosas. Inspirado por su arte, le escribió a Theo: "Envidio a los japoneses porque en su arte todas las cosas aparecen con una excepcional claridad". Como solía suceder a menudo con sus descubrimientos, Vincent incorporó inmediatamente varios elementos del arte japonés en su propia obra. Estos ejemplos posiblemente influyeron en la pintura de los hermosos manzanos y flores que produjo en esa época. Otro descubrimiento que también incorporó fue la sugestión de profundidad sin la perspectiva lineal, perspectiva que se suele ver en el arte primitivo. Para entonces Vincent había encontrado su voz única en el arte, su estilo personal.

En una época cuando los artistas estaban constreñidos por los salones y las convenciones sobre tema, composición y técnica, Vincent y sus compañeros captaron en sus telas la realidad tal como la percibían. "¿Sabes que es muy, pero muy necesario que la gente honesta permanezca en el arte?", escribía. "Casi nadie sabe que el secreto de una obra de arte hermosa está en gran medida en un sentimiento sincero y verdadero".

Aun cuando no había completado la escuela secundaria, Vincent era un hombre educado y sensible, interesado en el significado profundo de las cosas visibles. Los grandes escritores naturalistas — Zola, Balzac y Loti — que trataron de explicar la actitud de sus personajes en el contexto de circunstancias sociales, herencia genética, peculiaridades psicológicas y de educación, influyeron sobre van Gogh, quien comentaba con su hermano las novelas que leía. También sintió el impacto de autores como Dickens y Balzac, que describían en sus obras el efecto de los males sociales sobre los artistas. Su interés por la religión y la literatura, juntamente con su experiencia personal, lo convirtieron en un observador atento y un buscador del significado profundo de la existencia.

Dimensión espiritual

¿Fue van Gogh un artista religioso? Los que pasan por alto las experiencias de sus años formativos probablemente contestarán "No". Pero si tomamos su obra en conjunto y examinamos los temas que escogió y el tratamiento que les dio, es posible afirmar que fue un pintor religioso en un sen-



Café por la noche, 1889

tido amplio. Algunos de sus cuadros tienen que ver con temas bíblicos específicos, como por ejemplo, "El Buen Samaritano", "El Sembrador" y "La Resurrección de Lázaro". Pero se podría decir que el artista quería expresar la alianza religiosa entre Dios, la humanidad y la tierra de una manera más general.

Consciente de los problemas sociales de los empleados de fábricas y de los trabajadores acosados por la pobreza en un período de rápida industrialización, Vincent quiso contribuir a la felicidad de la gente con su arte.

Van Gogh rehusó responder a los pedidos de los comerciantes de arte, que querían que tratara temas religiosos tradicionales en sus cuadros, lo cual era para él un sacrilegio. En una carta a Gauguin y

Continúa en la página 24

Van Gogh

Viene de la página 7

Bernard les ruega que se relacionen con el arte de un modo racional, contemplando e interpretando la creación de Dios con honestidad. El mismo pintó flores, paisajes y retratos no para complacer a los vendedores de cuadros, sino para captar los misterios de la naturaleza y la experiencia humana.

Su interés en el mundo natural se refleja en los cinco cuadros sobre configuraciones de estrellas que produjo entre 1888 y 1890. Pintó uno de ellos después de leer el ensayo científico de Camille Flammarion titulado "Las estrellas". A propósito de esta lectura, Vincent escribió este enigmático (y quizá profético) comentario: "Por mi parte, reconozco que no sé nada acerca de esto, pero al contemplar las estrellas siempre me pongo a soñar, como sueño cuando estudio en un mapa los puntos que marcan los pueblos y las aldeas. ¿Por qué, me pregunto, los puntos luminosos del cielo no son tan accesibles como los puntos negros del mapa de Francia? Si para viajar a Tarascon o Rouen necesitamos tomar el tren, será necesario 'tomar' la muerte para alcanzar una estrella. Una cosa es indudable: es tan imposible llegar a una estrella estando vivos, como es imposible tomar el tren estando muertos. Por eso me parece que el cólera, los cálculos renales, la tuberculosis y el cáncer son los medios celestiales de locomoción, así como los barcos a vapor, los autobuses y los trenes son los medios terrestres de transporte. El morir serenamente en la vejez sería como ir hacia las estrellas a pie".

Al hacer un comentario sobre su cuadro: "Noche Estrellada", una de sus obras más conocidas, Vincent expresó su amor por la naturaleza, su ansia espiritual y su intensa búsqueda de afecto: "Todo esto no resuelve mi anhelo profundo por —¿diré la palabra?— la

religión. Y luego salgo para pintar las estrellas de noche, y siempre sueño con cuadros semejantes en el que aparecen varias figuras vivas, mis amigos".

Los últimos meses

Cansado de la congestionada atmósfera urbana de París, a principios de 1888 Vincent decidió ir a pintar en las afueras de Arles, en el sur de Francia. Fascinado por la luz de la Provenza y el paisaje de los olivares y cipreses, en un período de 15 meses produjo lo que ahora se consideran algunas de sus mejores obras, más de 300. Desafortunadamente, estas fueron las últimas semanas de relativa calma que disfrutó.

Vincent había alquilado una pequeña casa amarilla, esperando que sus amigos pintores se le unieran para formar una comunidad de artistas postimpresionistas. Allí trabajó en sus cuadros durante días enteros sin parar, desde las 7 de la mañana hasta las 6 de la tarde en el mismo lugar, interrumpiendo apenas su labor para alimentarse. "El resultado es que trabajo rápido —le escribe a Theo. Tengo la claridad y el deslumbramiento de un enamorado; me siento casi abrumado por los colores y esta nueva experiencia me lleva al éxtasis. No estoy cansado y me gustaría empezar un nuevo cuadro esta misma noche". Gauguin lo visitó en octubre y pintaron juntos por un breve tiempo. Sin embargo, sus temperamentos eran totalmente incompatibles, y pronto terminaron su amistad. Los crecientes ataques de inestabilidad mental, heredados de la familia, sumían a Vincent en la depresión. Pintaba furiosamente, tratando de mantener su cordura, pero sin conseguirlo. En la Nochebuena de 1888 el artista se cortó una parte de la oreja izquierda, por lo que lo internaron en un hospital.

Dado de alta por poco tiempo, pronto solicitó ser admitido en el asilo de Saint-Rémy, donde creó

obras más audaces que nunca. Pero comenzó a añorar su casa y a desesperarse por no lograr el éxito que anhelaba. "¿Qué soy a los ojos de la mayoría de la gente?", escribió. "Alguien que no vale para nada, un hombre excéntrico y desagradable, alguien que no tiene ninguna posición en la sociedad ni nunca la tendrá. Pero aunque esto fuera cierto, quiero que vean por mis obras lo que hay en el corazón de un excéntrico, de un don nadie".

Al emprender viaje hacia el norte para ver a su hermano, el artista decidió refugiarse en Auvers-sur-Oise, la aldea donde vivía el Dr. Gachet, amigo de Cézanne y de Pissarro. El ambiente rural le trajo algún alivio, pero las disputas con el Dr. Gachet, los sentimientos de soledad y de dependencia exagerada de su hermano, ahora casado, pusieron fin a ese período de relativa tranquilidad y de productividad. Viendo que no tenía esperanza de superar su sentimiento de soledad ni de curarse, Vincent van Gogh puso fin a su vida a los 37 años de edad.

Para el cristiano que aprecia el arte, van Gogh sigue siendo un penoso enigma: sensitivo y rudo, creativo y autodestructivo, afectuoso y violento. Aunque se sintió rechazado por la religión organizada, nunca abandonó su búsqueda de lo trascendental. Su temperamento inseguro e inestable le impidieron lograr la amistad y la intimidad humana que tanto anhelaba. El extenso epistolario apenas nos permite vislumbrar el alma torturada que produjo este arte único. En diez breves años de creación, Vincent van Gogh nos dejó un rico legado de arte que nos habla con la voz de "un extranjero en la tierra" que anhelaba "regresar a casa".

Pieter Sol es director del Colegio y Seminario Adventista de Holanda, donde enseña arte y religión.